

¿Intervención en la cárcel?

Una experiencia en permanente y necesaria reflexión

*Gabriel Araujo Paullada**

*Alicia Izquierdo Rivera**

*Pablo A. Sánchez Tapia Martínez***

Diálogo con las internas (una experiencia para ser reflexionada)

DESDE EL MES DE MARZO DE ESTE AÑO, cada quince días, los miércoles de las 16 a las 17 horas, Alicia Izquierdo, Pablo Sánchez Tapia y Gabriel Araujo venimos dialogando con algunas de las mujeres que están presas en el Reclusorio Preventivo Femenil Oriente de la Ciudad de México. Para que este diálogo fuera posible creamos y fijamos algunas condiciones de espacio y tiempo que en nuestra opinión suscitaron relaciones de intercambio entre las presas y nosotros en las que la palabra sirviera de vehículo para contar, a través de la historia de un personaje presa, un poco de las historias de las mujeres encerradas en una cárcel preventiva.

Con la intención de mostrar (aunque fragmentariamente) parte de estos relatos, seguiremos una estrategia cronológica dividiendo el proceso que iniciamos el mes de marzo en cuatro fases: la(s) "demanda(s)" y nuestra respuesta inicial, la fase preliminar del taller, el inicio del taller y la invención del personaje y el proceso de interacción.

De "la(s) demanda(s)" y nuestra respuesta inicial

En marzo regresamos al Reclusorio Oriente para darle continuidad a una relación que habíamos establecido algunas presas y nosotros. El marco de intervención en el que esta relación se ha inscrito ha sido el de la Universi-

* Profesores-investigadores. Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

** Egresado de la licenciatura en Psicología, UAM-Xochimilco.

dad en las cárceles del Distrito Federal. Tiempo antes, Alicia Izquierdo, Tania González y Gabriel Araujo habíamos dialogado con las internas utilizando el llamado “cine debate” como estrategia mediadora.¹ Ahora volvíamos al establecimiento a raíz de un apoyo solicitado por las autoridades del centro de reclusión a nosotros, profesores de la UAM, para que nos hiciéramos cargo de algunas actividades destinadas a la celebración del día internacional de la mujer. Las puertas se nos abrieron acompañadas de demandas precisas y nosotros respondimos, ofreciendo una conferencia y una película (“Ave María”), ambas orientadas al análisis de la condición social de la mujer. Para la conferencia propusimos a María Inés García Canal quien les hablaría de la mujer y su relación con el encierro y el estigma.

Por esta vía, la presencia de la universidad, volvía una vez más a crear expectativas en las internas, propiciando un campo fértil para que aparecieran algunas demandas (de internas y de autoridades), coincidiendo éstas en pedirnos una presencia regular más prolongada. Estas circunstancias nos llevaron a pensar en un curso-taller y a inventar su nombre: “Culpa y encierro”. Dicho nombre produjo efectos favorables tanto en las internas como en las autoridades, se trataba de un juego de palabras que a pesar de su neutralidad suscitaba ideas distintas, mismas que quizá se ajustaban a los diversos intereses aparentemente compartidos por la pluralidad de los actores en juego. El juicio favorable tenía que ver (creemos) tanto con el lugar simbólico de la universidad como con nuestros antecedentes como equipo de trabajo aceptado y requerido por el conjunto de los actores a los que hemos hecho referencia.

De la fase preliminar del taller

El proceso se inició con el análisis de la demanda. Fue ésta una fase en la que se expusieron los propósitos, los deseos, los intereses, las expectativas, los temores, las intenciones y otros puntos más o menos precisos que emergen y se ponen a jugar cuando se crean las condiciones que posibilitan la interacción. El para qué del taller, para quién, qué se da y qué se recibe, qué se hace con lo que se dice, qué se permite y qué se prohíbe, cuándo,

¹ “Diálogo con presas” fue el trabajo que derivó de esta experiencia.

cuánto, quiénes de la universidad vienen, qué ofrecen, qué se promete, qué genera, etcétera, fueron el objeto material en circulación. Por los niveles de desconfianza inherentes a un establecimiento carcelario, el control y manejo de la información se convierten en un instrumento de poder y el temor y la angustia en su garantía de eficacia. Por ello, era importante evitar que las internas se sintieran obligadas a dar cuenta de su condición personal y de su vida en prisión de manera directa, por ello, a partir de ese momento, utilizamos un recurso de mediación (como en el caso del cine-debate) que con algunas variaciones se ha venido manteniendo hasta la fecha. Así fue que se nos ocurrió en este primer momento utilizar las historias de otras como ellas que habían sido narradas en trabajos de investigación y elegidas por nosotros por la riqueza de sus descripciones. Leímos de esta manera fragmentos de un trabajo titulado "Las flores del mal"² y notamos cómo resonaban estas voces y las hacían hablar de ellas mismas. Otras ficciones, entraban en relación con las suyas y, con menos desconfianza se atrevían a hablar de su experiencia. Sin un trabajo a fondo sobre lo que esta posibilidad significaba, intuíamos que la vía de la ficción tenía grandes posibilidades y propusimos la creación de dos personajes. Una de estos personajes, quien en cada sesión incluimos un relato y la otra es una creación colectiva cuya voz es hablada por las integrantes de un grupo variable, que a la fecha lleva quince sesiones de trabajo. Al primer personaje le llamamos "una interna cualquiera que reflexiona en su dormitorio sobre lo que le ocurre a raíz del taller cada miércoles". Las reflexiones de dicho personaje son el resultado del material producido por el grupo en la sesión anterior, mismo que ha sido grabado con autorización de las internas y transcrito sesión tras sesión. Este texto, creemos que es una interpretación del material discutido, el cual se presenta casi siempre en forma de preguntas y se entrega al principio de cada sesión para que lo lean las asistentes al taller y de esta manera armen un archivo del proceso, es decir, una especie de historia a la que cada una de las internas pueda tener acceso. Pensamos que de esta forma se convoca junto con la noción de reflexión, la de escritura, de archivo y de historia, y por tanto, de futuro.

² Makowski, Sara, "Las flores del mal. Identidad y resistencia en cárceles de mujeres", tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, 1994. Se trata de un interesante trabajo en el cual la autora analiza y describe la vida cotidiana de las cárceles de mujeres del DF, comparando las experiencias de las internas en dos tipos de cárceles: los centros preventivos y las penitenciarías.

Del inicio del taller y la invención del personaje

El otro personaje propuesto es el de una interna a la que ellas han “bautizado” con el nombre de Tokio, inventándole una identidad (múltiples identidades en juego). En esta “identidad” se combinan (mezclan, juntan, añaden, etcétera) datos de carácter jurídico, psicológico, físico, criminológico, etcétera, como son entre otros: la edad (33), el estado civil (soltera y madre), el número y características de los hijos (tres, uno discapacitado), el delito del que se le acusa (daños contra la salud —delito de moda—), la complexión física, el carácter, el domicilio, el lugar de trabajo, etcétera. Para esta ficción el título que ellas sugieren es el de “Mujer en espera de un amanecer”.

Del proceso de interacción

Por medio de estos recursos hemos podido crear las condiciones en las que hemos venido dialogando a lo largo de varios meses con las mujeres internas (las presas). Durante el taller, hemos incorporado en dos sesiones a Raymundo Mier (también profesor de la universidad), quien fue incluido con el propósito de leer algunos de los textos producidos por las internas y compartir sus puntos de vista a raíz de su lectura. Su inclusión formó parte de la trama que se había venido urdiendo, y su participación se diferenció de la nuestra en cuanto a su tarea consistente en hacerlas reflexionar sobre la idea de personaje y de lo que se arma alrededor de éste, de la historia del personaje relacionada con las historias que lo envuelven, lo crean y son creadas por él. También les habló de lo que significa escribir desde la cárcel y acerca de la cárcel, de lo que significa el castigo, el dolor y la posibilidad de contarlo y de inventarse a sí mismo. Su segunda intervención estuvo acompañada de la donación de algunos libros, unos para la biblioteca y otros destinados a las mismas internas integrantes del taller para que ellas los hicieran circular entre sí.

En cuanto a la historia de Tokio, si bien centrada en su tránsito por el penal, comenzando en la fecha en que fue aprehendida, narra en diferentes momentos, circunstancias de su vida en la que tienen lugar otros personajes cuyas historias se entrelazan con la de ella en tanto “personaje principal”.

A la fecha de este escrito (noviembre del 2001), el grupo de internas ha podido dar cuenta de quién es Tokio, de qué hacía, de cómo fue arrestada, de quienes estuvieron presentes en el momento del arresto, de los efectos que produjo en ella y en los demás la violencia de la que fue objeto por parte de los judiciales, de la relativa sorpresa que significó para ella haber sido descubierta, de su aparente resignación, de su miedo y de su forma de asumirlo y ocultarlo. De su llegada al Reclusorio, de su absoluta ignorancia ante una situación inesperada pero al mismo tiempo posible. Hemos venido escuchando la expresión de los sentimientos contradictorios experimentados por Tokio antes de definir cuál o cuáles son los que mejor se ajustan al personaje. Hemos dejado que en la persona de Tokio se alojen con frecuencia pensamientos encontrados y sentimientos opuestos que quizá constituyan un ser ambivalente e incluso, inconsistente pero que, para efectos del taller, sirve de depósito tanto de las múltiples historias de las distintas autoras de esta ficción como de las historias encontradas y confusas de cada una de ellas. La incongruencia, la confusión y el conflicto son escuchadas de esta forma y son reconocidas y expresadas por cada una en la “voz del personaje” creado por nosotros (el equipo de la UAM), de ese personaje ficticio (la interna que reflexiona durante la noche) que se pregunta acerca de la vida en la prisión de la que se habla en el taller de “culpa y encierro”.

En las últimas sesiones en el grupo, estuvimos esperando que Tokio fuera trasladada del Centro de Observación y Clasificación (COC) a los dormitorios. Para que este pasaje tuviera lugar, las participantes del seminario enfrentaron serias dificultades. Fue necesario que las internas imaginaran un proceso de clasificación poniendo en la escena deliberativa un “Consejo Técnico” ficticio. Que intentaran pensar los argumentos, sentimientos y afectos de las diversas integrantes de un supuesto consejo (personal técnico, de seguridad y administrativo). Las dificultades para cumplir con esta tarea, las formas evasivas o, si se quiere, fallidas de dar celeridad a este trámite nos hicieron pensar en posibles ejes de reflexión que, por ahora, dejamos fuera. En lo que sí queremos insistir es que en muchos momentos de esta fase, las soluciones sugeridas al problema de la clasificación estaban fuertemente impregnadas de sentimientos de compasión o de coraje, sugiriendo, por ejemplo que Tokio debía parar o bien en los peores dormitorios para que sufriera y aprendiera o bien debía ser llevada a

lugares en los que fuera contenida y apoyada. Para darnos una mejor idea de estas discusiones, incluimos a continuación algunos textos que contienen tanto fragmentos de las sesiones como citas de las reflexiones del personaje al que llamamos "interna que reflexiona antes de dormir". Veamos entonces la primera sesión de trabajo.

Iniciamos (como ya lo hemos dicho en párrafos anteriores) con la presentación del Taller de reflexión, exponiendo sus propósitos, modalidad de trabajo, presentación del equipo, frecuencia y duración de las sesiones, etcétera. A esta presentación la acompañó un escrito elaborado a partir del material obtenido durante los meses de junio, julio y agosto del 2000 en las actividades que precedían a este taller, y que fundamentaban la propuesta de un espacio de este tipo. El sujeto del enunciado de este texto era el personaje del que hemos hablado anteriormente: "interna cualquiera que reflexiona antes de dormir en el Reclusorio Preventivo Femenil Oriente", de esta manera lo creábamos y lo dábamos a conocer al grupo. Después de la lectura de este documento (cuya extensión era de cuartilla y media) las internas tomaron la palabra aludiendo a sus sentimientos de culpa como mujeres presas y dijeron:

Más que nada nos sentimos culpables las que somos madres... cuando ya ha pasado el tiempo nos damos cuenta que hemos abandonado prácticamente a nuestros hijos, más que nada a nuestros hijos pequeños, todos nos importan, pero más los pequeños que se quedan desprotegidos, que se quedan sin saber qué onda con nosotras, porque nunca esperan que nos vayamos a desaparecer de su vida tan rápido... Estos sentimientos de culpa nos llegan muy fuerte, a veces a lo mejor no sabemos cómo expresarlos, pero a veces andamos muy irritables nosotras porque sentimos esos sentimientos muy fuertes de culpa, de estar encerradas. A veces decimos, bueno, estoy aquí, me siento inútil aunque vaya a la escuela, aunque haga esta actividad me siento inútil porque no estoy haciéndolo por mis hijos. Se siente uno mal, no encuentra uno como expresarlo.

Así, compartiendo sus críticas, sus diferencias emergen también, por ejemplo en las preferencias sexuales.

En lo de las íntimas, cuando no quieren dar la visita conyugal, ella dice que por eso hay mucho lesbianismo, yo creo que no tiene nada que ver, porque yo he conocido quien tiene íntima y también tiene su pareja aquí adentro. Y no es por mala onda, digo uno sabe qué onda y respeta porque uno también sabe.

También aparecen diferencias entre los de afuera y las de adentro y, a raíz de éstas, hablan del miedo, del suyo y del que los otros sienten hacia ellas.

Somos el miedo de la sociedad, porque ellos no quieren ser como nosotras y tal vez son peor. Nosotros le tenemos miedo a la sociedad porque nos acaban allá afuera, nos destruyen, nos etiquetan, allá están los criminales, no les importa si somos inocentes o culpables... Entonces nosotras sí somos el miedo de la sociedad y la sociedad es nuestro miedo.

Al preguntarles por estos miedos, recuerdan y hablan de su llegada a la cárcel.

Cuando pisamos un lugar como estos dejamos de ser nosotras... yo mandaba en mi casa y las reglas las ponía yo, pero aquí no, aquí me las imponen y las tengo que hacer y si no las hago me va a ir muy mal... Y también ahí entra el estado de miedo, el estado de culpa, porque veo a mi familia, que la maltratan a veces, y me siento culpable porque es un estado de culpa que me llena, también es un estado de miedo. Y dejo de ser yo, simplemente dejamos de ser nosotras mismas, porque queremos ser buenas pero no nos dejan ser buenas.

Finalmente, la culpa significa haberle fallado a los otros y haberse fallado a ellas mismas. A los que quieren, a unos los abandonaron y a otros los decepcionaron.

Se falló a sí mismo porque uno tenía otros planes, nunca pensé que iba a acabar aquí. *¿Cómo trabaja uno la culpa?* No la trabaja, simplemente se tortura uno así, no tenemos una forma de manejarla, bueno, vamos a actividades, tenemos escuela, tenemos mil cosas que hacer pero la culpa siempre va a estar.

La culpa se funde con el miedo y con el coraje. Ellas piden ser escuchadas, *que los universitarios puedan llevar su voz afuera*. Con todo y el miedo que sienten, quieren hablar de lo que viven ahí adentro y de cómo ven a los de afuera.

Ellas piden un espacio para hablar de todo esto, pero *¿cómo hablar ante las demás?* Tal vez estableciendo ciertas reglas. *Estableciendo condiciones de respeto, sin humillaciones, ni denigraciones, ni juicios de ningún tipo*. Que no las juzguen por ser diferentes, o por ser lesbianas. Entonces parece que *resulta más fácil hablar de una a través de un personaje, de esa manera se es el personaje y no se es*.

Así surge este segundo personaje, construido colectivamente, entre ellas y nosotros. Ellas lo inventan, le dan vida y le inventan la historia. Se trata de alguien que está esperando.

Una mujer, tiene 30 años... con tez apiñonada, ojos color miel, pelo largo, negro, pero se lo puede pintar, atea, con su propia idea de Dios, no con la de otros. Ella es fuerte, dura, más no ruda. Aquí aprende a ser dura pero no ruda. Dura, fuerte, pero triste, expresa tristeza y amargura, angustia y soledad. Tiene miedo y lo trata de ocultar, controla sus impulsos, valiente y no es egoísta. Es callada y solitaria. Estudió hasta secundaria, trabajaba en una zapatería. Vive en Coyoacán, un lugar no tan fresa como Polanco, ni conflictivo como Iztapalapa... el delito por el que la agarraron es daños contra la salud, el delito de moda desde hace año y medio... es madre soltera, con tres hijos, una niña de 12 años y dos niños de 8 y 4 años, el menor padece síndrome de Down. La aprehendieron en diciembre de 1999, es el mes en el que la policía está más pesada. Lleva año y medio en el Reclusorio.

Deciden darle un nombre que no tenga que ver con ellas. Un nombre desconocido. Como Tokio.

Y así han continuado su trabajo por meses en el espacio de este taller. En la construcción del personaje y de los personajes que forman parte de la trama que constituye a Tokio, la "protagonista principal". A la fecha, la "biografía de Tokio, interna del Reclusorio Preventivo Femenil Oriente, que está en espera de un amanecer" ha llegado, después de un sinnúmero de obstáculos al momento en que ha sido clasificada por el Consejo Técnico para ser enviada al dormitorio que supuestamente le corresponde

conforme a dicha clasificación. Para que los lectores puedan conocer de manera directa los puntos de vista de las autoras de la historia, citemos parte de la discusión que ellas mismas produjeron, tratando de escenificar un proceso deliberativo de una supuesta reunión de Consejo Técnico en la que existen dos posiciones diferentes.

Una, desde su condición de presas, observa las posibilidades de Tokio y muestra su preocupación por ella:

Si la mandamos a una estancia buena, puede cambiar, ahí cambian... es una persona manejable. Si Tokio es agresiva, se va a adaptar a los lineamientos de la estancia.

Y la otra expresa la posición de algunas autoridades:

Mire no, lo que debe hacer es ponerse a trabajar y estudiar y quitarse de hacer cosas que no debe... no, no, a usted ya la conozco, así que no tiene usted... además que esté bien claro, usted vino, nosotros no fuimos por usted, si usted está aquí es para que se readapte y no para que haga lo que usted quiera, usted tiene que adaptarse a las circunstancias con sus compañeras y demás.

Ante estas posiciones imaginan otras posibilidades y dicen:

Pero aquí nada es definitivo, de algo puede estar segura, que nada aquí es seguro... siempre está con la ilusión de que el juez sea justo, que en un momento dado le den a uno la salida, que uno se vaya libre porque a cada una nos ha pasado... bueno a mí, yo pensé, si a mí nadie me acusa y no hay pruebas, porque en realidad vengo por una tontería... pero si hay una persona que está pagando para que venga yo, pues aquí estoy, pero si me están dando una sentencia, por decir de seis meses, metí lo de mi apelación confirmada, metí lo de mi amparo, de aquí a que me lo vuelvan a notificar, pues para el otro año yo me voy. Hay que hacerse a la idea de que a lo mejor no estoy aquí por lo que vengo, sino por lo que hice más atrás. Cada una de nosotras tenemos algo... doy gracias a Dios que estoy aquí y con vida, porque al paso que iba yo a lo mejor ya estaría tres metros bajo tierra, la persona que me tiene aquí, gracias, porque me quitó de todo el despapaye.

Finalmente, Tokio fue ubicada por este "Consejo" "en el dormitorio 4, zona 2, estancia 5". Y después de esta decisión, tratando de tejer con ellas la historia, preguntamos, ¿Cómo llega Tokio al dormitorio? ¿Cómo la reciben ahí?

La custodia le va a decir "te toca el 4, espero que te comportes mejor; tienes que acatar las reglas de la estancia". Cuando baja una a dormitorio, uno llega y unas saludan, otras no... nomás está uno esperando, uno no sabe ni qué onda, ni al baño puede uno entrar, pues no sabe uno... la que lleva más tiempo en la estancia es la que dice cómo son las cosas, "aquí las reglas son así"... se les dice mami. Se tiene que hacer a su modo, porque al principio llega uno espantado de primera vez, de segunda vez creo que ya no, pero de primera vez sí. Aquí hay gente manipuladora, es la que lleva más tiempo, yo creo que es para que le tenga uno miedo... aquí no se puede llegar bien espantada, ni enojada. Desde ingreso aprendió que tiene que sobrellevar a la gente, no meterse con nadie. En este lugar se aprende a disimular, a ocultar, a ser aparentemente otra, aunque por dentro se sienta tristeza y miedo. Se aprende también que no se puede vivir desconfiando de todo y de todas, pero tampoco se puede vivir confiando ingenuamente en todas. Una aprende que las actitudes de las demás internas son independientes del delito que cometieron. Son las actitudes de cada quien que salen aquí.

Después de estos fragmentos, a manera de conclusión "provisional" de este inciso, incluimos las "Reflexiones de una interna antes de dormir en el reclusorio durante el mes de noviembre de 2001".³

14 de noviembre de 2001

Me siento muy cansada, muy pero muy cansada. Como quisiera dormirme pero no puedo. Lo mismo del cansancio no me deja dormir. ¿Será que estoy preocupada o angustiada, confundida o triste, o

³ Se trata, como hemos aclarado en páginas anteriores, de un texto producido por nosotros, el cual resulta del análisis del material grabado en cada una de las sesiones. Se trata de un intento de interpretación del material por medio de un nuevo texto cuyo portavoz sea un personaje cualquiera (las internas del taller) situado en un lugar (su dormitorio), en un tiempo (la noche) y ante sí misma (en condición de poder reflexionar).

cansada de todo? Y es que a veces los cambios del personal de aquí adentro aunque pueden ser buenos, nos preocupan. Y es que una se acostumbra a lo que ya conoce aunque sea malo. Más vale malo conocido que bueno por conocer. Me gustaría olvidarme de todo y dormir. Soñar que estoy en otro lugar, irme con la imaginación, aunque luego regrese a lo mismo. Estoy cansada, quiero desconectarme, olvidarme, descansar.

¿Intervención en la cárcel?

Para terminar esta reseña, abrimos los siguientes interrogantes: si hay intervención en la cárcel, ¿quiénes intervenimos?, ¿desde dónde intervenimos?, ¿a qué sujetos intervenimos?, ¿la identidad de estos sujetos deriva de su condición carcelaria?, ¿lo que cuentan estas sujetos presas está relacionado con nosotros como destinatarios?, ¿las historias de presas como "sujeto institucional" influyen en la historia colectiva de Tokio y en las historias individuales de las creadoras de Tokio? Contar la historia de Tokio, ¿tiene relación con las preguntas por las historias individuales?, ¿requieren de una escucha? ¿La historia de Tokio es una interpretación colectiva de las historias singulares?

Bibliografía

- Araujo, Gabriel y Alicia Izquierdo, "Diálogos con presas", en *Anuario de Investigación 2000*, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, 2001.
- Makowski, Sara, "Las flores del mal. Identidad y resistencia en cárceles de mujeres", tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, 1994.